

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA. Un mes. 2
IDEM. Un trimestre. 5
ULTRAMAR. Un semestre. 20 oro
EXTRANJERO (PAISES CONVENIDOS).
TRIMESTRE. 8 id

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARALES CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

LA OPINION

PRECIOS DE ANUNCIOS
En las planas 1.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.
En las restantes a precios convencionales.
También están a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Administrador:
D. JOSÉ F. BRUNENQUE

ADVERTENCIA

Los señores suscriptores de provincias que no quieran sufrir interrupción en el recibo del periódico, se servirán hacer la renovación antes del día último del presente mes, á cuyo efecto pueden dirigir á esta Administración el importe de la misma en libranzas del giro mutuo ó especiales de suscripción que se venden en todos los estancos, acompañando una faja.

FILOSOFÍA PARDA

(SOLILUQUIOS DE UN VIEJO)

LOS ANCIANOS

Dicen por ahí que la ancianidad es respetable; lo será, no lo dudo; pero á condición de que se haga digna de respeto, por de contado. Sostenere que un anciano merece consideración sólo por el hecho de haber vivido mucho, pareceme tan inexacto, y si Vds. me apuran un poco, tan absurdo, como afirmar que los cuadros antiguos tienen gran mérito, únicamente porque son viejos, como si los pintores de otras edades no hubieran podido hacer mamarrachos y como si fuesen todos unos, Murillos y Orbanejas.

Anciano es, y muy anciano, D. Pedro Pérez del Río, hombre acudalado y que, á pesar de su decrepitud, conserva energía suficiente para tener metidos en un puño á sus numerosos parientes y deudos; y nada digo de sus criados, porque ninguno de ellos, por impericia que sea su necesidad, permanece en casa de don Pedro Pérez arriba de una semana.

Antojadizo y voluble como mujer coqueta, irascible como niño mimado, soberbio como doncella mal criada, gruñón y dominante, duro de corazón y mezquino de entendimiento, avaricioso y sólo disfruta procurando sinsabores y contrariedades cuantos le rodean; ofrece á sus nietecillos, *verbi gratia*, que en tal ó cual día irán al teatro, con el firme propósito de excitar en ellos deseos que no ha de satisfacer y de hacerles probar el dolor de una esperanza desvanecida. Y cuanto más se afiegan los niños, y cuanto más lloran, tanto más divertido le parece el caso al abuelo. ¿Necesito yo decir á ustedes que á este viejo no le respeta nadie? ¿Van ustedes á decirme á mí qué anciano de esas condiciones es respetable?

Comprendo y reconozco francamente que D. Pedro Pérez del Río es un ser odioso, del cual, por fortuna, hay pocos ejemplares; pero recordábase también que los viejos extravagantes, fastidiosos, odiosos, á quienes no hay manera de aguantar, son tan numerosos como los tontos, de los que dijo, no recuerdo quién, que *nacen al minuto ochenta y mueren al año dos*, y que, por esa cuenta, deben de ser bastantes.

No es malo, no, señor, antes peca por excesivamente bueno D. Juan Sánchez y Ricartorta, compañero, según él dice, del General Linaje, amigo íntimo de Bretón de los Herreros y camarada de Espronceda. Para este buen señor parecen artículos de fe aquellas palabras del poeta:

Cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Compadece sinceramente á los que se divierten en los *teatros* los de ahora (asi nombra él al teatro Real y á los de la Comedia y la Princesa); no se explica la causa de que sus hijos abandonen las comodidades del hogar y el calor suave de la chimenea para oír á la Patti, cuando, muertas la Frezzolini y la A. Boni, últimas cantantes á quienes él aplaudió hace cerca de cuarenta años, no quedan ya artistas que, comparadas con ellas, valgan cuatro maravedises. Y lo que dice de las cantantes lo dice de todo, y más aún que de todo, de las mujeres. ¡Oh, las hembras de antaño!... Aquellas eran hembras de porcelana, como las que ahora llenan los salones de baile y los palcos de los teatros. Y si el bueno de D. Juan se contentase con amar platónicamente lo pasado, sería tolerable su extravagancia; pero es el caso que se obstina en imponer sus opiniones, y se enoja y hasta se desespera cuando alguno le contradice ó cuando, sin contradecirle, no procede con sujeción estricta á esas opiniones suyas. Su hija, por no contrariarle, se priva muchas veces de pasear, y, desde luego, no va nunca al teatro y, casi, casi, no recibe visitas, ni las hace.

Es claro que D. Juan no es tan aborrecible como D. Pedro; pero es claro también que es más fastidioso y que el sentimiento inspirado por sus canas y por sus rarezas está muy lejos de parecerse al respeto.

Pues no digamos nada del famoso Don Manuel García Castelnovares, gran perseguidor de muchachos, cuando la regencia de Espartero. El se jacta de marchar con su siglo; y hay quien asegura que en esto tiene mucha razón D. Manuel, porque con el siglo nació y la edad misma del siglo tiene y continuará teniendo hasta que él ó el siglo concluyan; aunque, por las señas, es posible que el siglo termine antes.

De todas maneras, D. Manuel García, que comprende y se explica como hombre razonable las aficiones de los muchachos, lejos de oponerse á que la gente moza se divierta y goce y viva, es el primero que toma parte en esas diversiones y en esas gozas.

Concurre á los bailes, presume de ser

el alma de las francachelas, escucha con placer—aparente al menos—la narración de aventuras amorosas; aplaude con entusiasmo los lances atrevidos, y aun de vez en cuando se permite echar su cuarto á espaldas.

en juego, en lid ó en amores, como decía el otro.

A D. Manuel no le respeta nadie, *cetera pars*; pero lo malo es que nadie le quiere tampoco.

Piensa el que su genio alegre, su carácter jovial, sus condiciones de complaciente y dicharachero y bromista, le hacen simpático para los jóvenes... ¡error! Los unos se burlan de él, los otros le desprecian, los más benévolos le compadecen; por regla general molesta á todos y no hay diversión en que aquella especie de planta exótica, aquel compañero fósil, no sirva á los demás de estorbo.

Todos recordamos cuanto molestaba en nuestras reuniones de adolescentes la presencia de un parvulillo á quien, por exigencias de los papás, había que admitir alguna vez como uno de tantos y en presencia del cual ni era posible hablar de ciertas cosas que el niño no entendía, ni era conveniente imaginar juegos en que el pequeño no podía tomar parte: la situación era violentísima para el uno y para los otros; exactamente lo mismo sucede en las reuniones de jóvenes en que se halla, por casualidad, uno de esos viejos alegres, más inaguantables que los aficionados á contar sus campañas de la primera guerra civil ó sus empresas amorosas en el teatro del Instituto.

Bien se me alcanza que si negamos nuestro respeto á los viejos alegres, porque son alegres, y si se lo negamos también á los viejos gruñones, porque son tristes; si los que se estacionan nos parecen mal, y los que siguen la corriente de las ideas no nos parecen bien, va á sucedernos con los ancianos lo que sucedió á Bertoldo con el árbol en que había de ahorcarse, que no hallaba ninguno de su gusto.

Y hay algo de esto, efectivamente, por triste que sea reconocerlo; lo malo es que viejo, lo sé de muy buena tinta; y no digo claramente que por experiencia, temeroso de que esta confesión me perjudique en el concepto de mis lectores.

Lo mejor, créame ustedes á mí, lo mejor sería no ser viejo nunca, porque con la ancianidad vienen, amén de otros inconvenientes de que ahora prescindiré, este de no saber á qué carta quedarse; este de no comprender si está uno pecando por exceso ó por defecto; si la seriedad podrá hacerse molesta ó si la jovialidad podrá parecer ridícula; si huyendo de inspirar miedo, llegaremos á causar risa; pero como, al cabo, esto de llegar á viejo no puede evitarse sino apelando á recursos excesivamente violentos, fuerza es resignarse, aceptar esta desgracia—como aceptamos tantas otras, cuando no tenemos más remedio que aceptarlas—y aprender á ser viejos.

El aprendizaje es dificultoso; tanto que muy pocos ancianos llegan en esto á la perfección; lo cual se explica perfectamente, por muchas razones, y además por falta de tiempo.

De ordinario sucede que el hombre se entera siempre con bastante retraso de lo que interesa y conviene á las distintas edades, por las que va sucesivamente pasando.

Lo de escarmentar en cabeza ajena, es una quimera: gracias que escarmenten uno en cabeza propia; la experiencia de otros no sirve para nada; la propia experiencia es la que, á fuerza de disgustos y de sinsabores, suele enseñarnos algo.

El niño aprende á ser niño, cuando es ya joven; joven se conduce como chiquillo, hasta que aprende á ser joven, que es cuando ha dejado de serlo y está ya en la edad que llamamos madura. Maduro y todo procede como joven hasta que aprende á obrar como corresponde á la madurez... que es precisamente cuando ha llegado á viejo.

Y de viejo prosigue tan atrasado como en las anteriores épocas de su vida; permanece ejerciendo de hombre maduro hasta que tal ó cual desengaño, ó tal ó cual desagradable experiencia, le obligan á comprender que hace tiempo se encuentra en los límites de la ancianidad. Casi siempre, cuando comienza á ensayar su papel de viejo, se muere, con que no tiene tiempo de representarlo.

Por eso digo que es muy difícil el aprendizaje de anciano, y que son muy pocos los que consiguen dominar ese oficio.

Y solamente aquellos que le dominan, son los que, en verdad y en justicia, merecen el respeto que no pueden inspirar, por sí solos, ni los muchos años, ni las muchas canas.

A. Sánchez Pérez.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Presiones: 760,3 (El Escorial) y 752,3, (Murcia);
temperatura máxima: 11,0 (Alcalá), ídem mínima,
1,7 (Alcalá).
Ayer llovó en Bilbao, Logroño, Pontevedra, Santander, Barcelona, Coruña y Oporto, y nevó en Segovia, Avila, Vitoria, Guencho, San Sebastián, Pamplona, Gernika, Burjass y León.
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 10,1; mínima, 6,5.
Sres. Aramburo hermanos, Principio 12.
Temperatura de ayer:
7 de la mañana, 6, sobre 0
8 tarde, 8 ídem
Máxima, 10,
Mínima, 1,
La temperatura más baja de la noche anterior, 0 grados.
El barómetro indica tiempo lluvioso.

SANTO DE HOY

San Modesto, Obispo y confesor, y San Toribio y 27 compañeros mártires.—No se puede contar con él. Desde las primeras, vírgenes empuja, el pueblo plenísimo de San Matías, que concluye al ponerse el sol del día del santo Apóstol, y puede ganarse visitando la capilla de la V. O. T. del Carmen.

rogando á Dios por la intención de Su Santidad. Exige confesión y comunión.—Visitando la iglesia de las Religiosas Carboneras se gana también tantas veces cuantas se visite esta iglesia ó cualquiera otra del orden de San Jerónimo.

Sol: sale á las 6:42 y se pone á las 5:46.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Cristo de San Ginés, y habrá misa mayor predicando el señor Villalva; por la tarde *Misereatur* y reserva; al anochecer ejercicios y será orador el mismo Sr. Villalva.

POLÍTICOS

Un colega, discutiendo acerca de la crisis, que sigue creyendo muy remota y de la cual no ve señales por ninguna parte, manifiesta su convencimiento de que el instante actual es el más inoportuno que pudiera imaginarse, para acometer la modificación ministerial.

No discutiremos este punto. A nosotros siempre nos parecerá instante oportuno para reemplazar á un Ministro aquel en que se patentice lo deficiente de su gestión y hay varias oportunidades de esta índole en el Gabinete.

Nos aconseja *La Epoca* que rectifiquemos la dirección del *botafumeiro*.

No sabe el periódico conservar cuánto es nuestro agradecimiento por esa advertencia.

Porque aunque no tenemos *botafumeiro*, nos hemos ganado un consejo de *La Epoca*, y ya no nos falta más que tener el *botafumeiro*, aprender su uso, darle una dirección y rectificarla en seguida.

Pero ¿quién le habrá enterado á *La Epoca* de nuestras aficiones á dar incienso á los Ministros?

«Se lo habrá dicho el Sr. Balaguer, á quien en su última carta decía el General Marín?»

«He notado que *La Opinión* tiene un *botafumeiro* para V. E., otro para el Ministro de Marina y otro para mí.»

«Bien podían estos tres señores habernos guardado el secreto!»

Armonías ultramarinas. Los periódicos de Cuba afiegan personalmente al gobernador general, publicaban el día 23 de Enero último el siguiente telegrama dirigido al General Marín por el Sr. Ministro de Ultramar:

«Recibido telegrama S. E. 27, autorizo para que desmienta que yo haya manifestado reparos sobre su gestión, de la cual está el Gobierno completamente satisfecho.»

En la misma fecha del telegrama del Gobernador general de Cuba, acusaba la Aduana de la Habana una baja de 220.040 pesos 30 céntimos, comparada la recaudación con la del mes de Enero del año anterior, según datos tomados de la *Gaceta*.

De modo, forma y manera que puede sentirse completamente satisfecho el Sr. Ministro de Ultramar.

La Epoca, refiriendo la sesión que anteaño celebró el Congreso, y haciendo diversas consideraciones respecto á las ideas expuestas por los oradores que usaron de la palabra en ella, manifiesta al fin su criterio favorable al nombramiento de una comisión parlamentaria que vaya á Río-Tinto, para proponer sobre el terreno la solución que ha de darse á la cuestión de los humos.

No nos extraña que el colega se muestre partidario del nombramiento de dicha comisión, aunque esto pugna con el criterio manifestado por su partido en la sesión de anteaño.

No parecía, en efecto, que el Sr. Conde de Toreno se había precipitado al rechazar la adopción de esa medida, y en esta creencia nos confirmó el hecho de que al hablar después el Sr. Cánovas ni siquiera se ocupase, por no desautorizar, sin duda, á su lugarteniente, de la aludida y proyectada comisión.

Hay, pues, en el seno del partido conservador dualidad de pareceres respecto á este asunto, y es probable que el mantenido por *La Epoca* sea el que cuente con mayoría de votos entre sus correligionarios.

El mismo colega podrá sacarnos de dudas, diciéndonos si efectivamente el Sr. Conde de Toreno se equivocó anteaño.

Ayer continuó en el Congreso la interpelación del Sr. Lastres sobre el asunto Mora, presentando la minoría conservadora la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben, sin perjuicio de que la Cámara vuelva á ocuparse del asunto en la discusión del presupuesto para Ultramar, suplican al Congreso se sirva declarar que en la negociación ultimada por el señor Ministro de Estado referente á D. Antonio Máximo Mora se ha prescindiendo de lo resuelto por el fallo arbitral de Washington, infringiendo el convenio de 12 de Febrero de 1871, infracción que, si prevaleciera, causaría á la fortuna pública de la isla de Cuba el quebranto de 1.500.000 pesos, y quedaría como precedente funesto para casos análogos.»

«Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1889. —Lastres, Mollada, Silveira, Marqués de Valdivia, Oñate, Gorostidi y Marín.»

Apoyó esta proposición el Sr. Lastres, siendo contestado en un extenso discurso por el Sr. Moret.

Parece que en la mayoría existía el propósito de presentar una proposición de esta índole á deliberar, desistiendo de ella al fin por considerarla no pertinente, después de conocido el texto de la proposición conservadora.

Hoy continuará este debate intervinendo en él el Sr. Romero Robledo.

Los conservadores pedirán votación nominal para la proposición del Sr. Lastres.

Ayer celebró una larga conferencia con el Presidente del Consejo el Sr. Becerra. También el Sr. Romero Girón visitó al Sr. Sagasta, y el Sr. Maure, no queriendo alterar la orden dada por nuestro ilustre jefe respecto á las personas que ayer se proponía recibir, dejó su tarjeta.

Hoy quedará firmado el tratado de comercio entre España é Italia.

La comisión que entiende en el suplicatorio para procesar al Diputado Sr. Villalva Hervás, acordó en su reunión de ayer proponer al Congreso que no conceda la autorización solicitada por el juez.

Esta tarde á las cinco se reunirá la minoría reformista del Senado bajo la presidencia del Sr. Polo de Bernabé.

El Senador Sr. Marcará anunció en breve una interpelación al Sr. Ministro de Marina.

Hoy continuará en el Senado el debate sobre el proyecto de Administraciones subalternas, continuando el segundo turno en contra el Sr. Calderón y Herce.

Aprobado este proyecto se discutirá en la alta Cámara el de dehesas boyales.

El Consejo de Ministros celebrado ayer mañana bajo la presidencia de S. M. la Reina, careció en absoluto de interés, á causa, sin duda, de no haberse verificado el correspondiente al último lunes, á causa de la indisposición del Sr. Sagasta, que no ha podido asistir tampoco al de ayer.

Comenzó el Sr. Ministro de Estado haciendo un resumen de la política exterior, principalmente de las relaciones que sostenemos con Italia.

En las cuestiones de política interior, el Sr. Albareda expuso á grandes rasgos la marcha de los debates en ambas Cámaras, sin olvidarse de los asuntos referentes á Río-Tinto.

El Sr. Alonso Martínez, que llevaba la representación del Sr. Sagasta, entró en largas consideraciones sobre asuntos de gran interés, refiriéndose principalmente á la actitud del Sr. Gamazo ante los proyectos presentados por el Sr. Ministro de Hacienda, cosa que, á juicio del Sr. Alonso Martínez, no implica en manera alguna división en el partido liberal, que sigue, como hasta aquí, unido y fuerte.

Reunidos después los Ministros en el despacho del Sr. Moret, decidieron, según parece, no tomar acuerdo en definitiva sobre nombramientos de altos empleados militares. Parece que también trataron y acordaron crear tres nuevos centros ó institutos militares, que serán establecidos en tres poblaciones distintas de España.

A última hora de la noche se aseguraba que el Sr. Sagasta hallábase bastante restablecido de su ligera indisposición. Nos alegramos y deseamos que continúe el alivio.

Se asegura que la minoría republicana interviene extensamente en la discusión de las reformas militares.

Los republicanos se proponen combatir varios artículos de los mencionados proyectos.

Varias son las enmiendas presentadas por los Sres. García Barzanallana y Olías al proyecto de Administraciones subalternas.

Los republicanos progresistas que, de algún tiempo á esta parte, vienen celebrando reuniones á fin de aumentar la propaganda de su partido, reunieron anoche, no para discutir el Jurado, tema que, sin duda, han desahogado por completo, sino la actitud en que el Sr. Castelar acaba de colocarse desde su anterior discurso, y con especial los republicanos progresistas de la calle de España, mostrándose anoche, si bien no partidarios de la evolución, al menos no enemigos declarados, prodigando hasta frases de admiración y respecto al ilustre jefe del partido posibilista.

Un orador notable, que con acento catalán expuso sus ideales en medio de repetidos aplausos, pidió á la reunión que estrechase sus relaciones con los partidos republicanos, y no menos que con otro alguno como el que dirige el distinguido orador que tanto fué censurado por los que siguen desde hace tiempo á D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Para el Sr. Sol Ortega, que pidió la palabra para alusiones del Sr. Gómez Rubio, la actitud del Sr. Castelar, sin ser la que ellos suscriben, es el elemento de la unidad y digna de tenerse en cuenta, como que jamás se ha dicho en el Círculo progresista.

El Sr. Sol, después de dar á conocer lo que era, según él, la idea de patria y paz de los pueblos, excitó á los republicanos de su partido á seguir los pasos de los que allá en Cataluña trabajan por la causa de la República, sin enredarse con los odios de los demás partidos de la familia republicana.

Tanto los Sres. Gómez Rubio como Morán, prometieron mandar imprimir el discurso del Sr. Ortega, dado con esto una prueba de justa consideración á los correligionarios de Barcelona.

Aunque algunos periódicos de la noche indican al General Blanco como el designado por el Gobierno para ocupar el cargo de Gobernador general de Filipinas, nada se sabe de positivo sobre la citada elección, insistiendo, por el contrario, algunos en que la persona indicada continuaba siendo el General Weyler, de no admitir aquel cargo el General Martínez Campos.

Sin embargo, se guarda bastante reserva por el Gobierno, cosa que hace bastante difícil la seguridad de la elección en pro de un determinado jefe militar.

LOCALES

La Diputación provincial ha acordado ampliar el número de sesiones del presente período. En la de ayer fué discutido el presupuesto adicional, cuyos cálculos ascienden en los gastos á 2.014.066 pesetas 94 céntimos y en los ingresos á 89 en los ingresos, resultando un sobrante de 66.469 pesetas 89 céntimos.

En la Dirección de Penales se efectuará el día 24 del próximo Marzo la licitación pública para contratar 4.500 pares de borregos con destino á los confinados en los presidios del reino.

Mañana debía celebrarse ante el Tribunal de la Rota la vista pública del recurso presentado por el Sr. Manterola, en el proceso eclesiástico que se le sigue en el arzobispado de Toledo.

El caso ha aplazado por encontrarse ausente el Sr. Montero Ríos, defensor del señor Manterola.

El Consejo de la Asociación de Agricultores de España inaugurará hoy en su casa, Luzón 4 duplicado, bajo, un medio nuevo en nuestro país para hacer propaganda é ilustrar las cuestiones agrarias, tales es el tener conversaciones sobre temas de agricultura; en ellas podrán tomar parte los asociados y además las personas que estos señores presenten antes de abrirse la sesión.

El tema de la sesión de hoy será relativo á los proyectos leídos últimamente en las Cortes por el Sr. Ministro de Hacienda.

Resoluciones de Marina:

La comisión de Marina en Inglaterra anunciará pronto una subasta de carbones. Carbig con destino á Filipinas y al archipiélago carolino. Los diez guardias marinos recientemente aprobados y destinados al departamento de Cádiz han recibido orden de embarcarse en la corbeta *Nautilus*, juntamente con los 21 de segunda clase que han salido bien de sus últimos exámenes. El teniente de navío D. José Kiera, que forma parte de la oficialidad de detall del pontón *Algeiras*. Ha sido nombrado ayudante de marina de Cullera D. Pedro Pérez, y de Cambrils D. Vicente Pizá.

Ayer se celebró en la Dirección de Administración local la subasta para el alumbrado público de Valencia, presentándose, como único licitador, el Sr. Marqués de Campo, que ofrece hacer gratis el servicio por espacio de veinte años.

Hay publicado la *Gaceta* los siguientes reales decretos de Gracia y Justicia:

Indultando á Manuel Peralta Villarroja de la cuarta parte de la pena de ocho años y un día de presidio mayor que le impuso la Audiencia de Zaragoza, por malversación de caudales públicos.

Idem á Mateo Vicente Alamo de la pena de un año, ocho meses y veintidós días de prisión correccional á que lo condenó la Audiencia de Ciudad-Rodrigo por el delito de disparo de arma de fuego.

Idem á José Merchán Gordillo del resto de la pena de cuatro meses y un día de arresto que le impuso la Audiencia de Almedra-lejo, por el delito de estafa.

S. M. la Reina visitó ayer el establecimiento de bronces del Sr. Bach.

El Sr. Romero Paz tuvo ayer la desgracia de caerse en la calle de Tudescos, produciéndose una fuerte luxación en un pie, que le ha obligado á guardar cama.

El concurso cerrado para optar á las plazas en propiedad de directores de aguas medicinales, ha dado el siguiente resultado:

D. Juan Manuel López, Trillo, —D. Gabriel Calvo, Zaldívar.—D. Arturo Pérez Ortega, Santa Agueda.—D. Enrique Doz, Arcevala.—D. Alejandro de Gregorio, Ruyeres de Nava.—D. Fernando López García, Jaraba.—D. Eduardo Mández Tejo, Caldas de Tuy.—D. Hermenegildo Valentín, Lazaurri.—D. César García Terasa, La Margarita de Lechea.—D. Juan Garrio y Grifol, Bussot.—D. Mariano Carrero, Carballino.—D. Vicente Utecha, Cortezubi.—D. Salvador Rodríguez Osaña, Molinar de Carranza.—D. Fermín Uripilleta, Lanjarón.—D. Amaro Masó y Brú, San Andrés de Tona.—D. Mariano Salvador Gamba, Cucho.—D. Benito Avilés, Calzadilla del Campo.—D. Adolfo Cervera Torres, Oñalora.—D. Manuel Martí Sánchez, Siete Aguas.—D. Hipólito Rodríguez Barblomá, Arteigo.—D. Gumersindo del Valle, Caldas de Malabella.—D. Francisco Galleja y Alonso, Zujar.—D. José Gelabert, Belascosain.—D. Mariano Fernández Rodríguez, Bouzas.—D. Marco Antonio Díaz, Arlanzón.

Y el de los su enumeramos el siguiente:

D. Leonardo Bravo Rizzo, Arro.—D. Miguel Gómez Camaleño, Borines.—D. Angel Nieto Menéndez, La Maravilla de Lechea.—D. Arcenio Marín Perjo, Salinillas de Berad.—D. Carlos Mangano, San Juan de Azcoitia.—D. Camilo Castells, Quinto.—D. Luciano Courel, San Juan de Campos (Baleares).—D. Enrique Pratosi, Segura de Aragón.—D. Leoncio Bellido, Alsasua.—Don Aquilino Reyes, Valdeganga.—D. Benito Minoporre, Sierra Alhamilla.—D. Benigno Rodríguez Corente y D. Ramón Celada, Heróveros del Emperador.

Esta noche proseguirá en la sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid la discusión del tema «La autonomía del Municipio». Continúa en el uso de la palabra el Sr. Andrade.

De los datos oficiales recibidos en la sección de Estadística del Ayuntamiento, aparece que en el mes de Enero circularon en el tranvía de Madrid, 715.000 viajeros; Estaciones y Mercados, 783.000; Norte, 546.978; Leganés, 48.262; Este, 133.000.

En los omnibuses Oliva han circulado 289.500.

El lunes próximo, á las ocho y media de la noche, dará una conferencia en el salón de la sociedad La Luz del gremio de ultramarinos, Abada, 2, 2.ª, la escritora D.ª Angeles López Ayala, sobre el tema «El comercio y el comerciante en España».

Por el Ministerio de la Guerra se han comunicado las bases para el concurso que en el plazo de ochenta días ha de verificarse para la construcción de un cuartel de infantería, otro para un batallón de cazadores, otro para un regimiento de caballería y otro para un regimiento de artillería divisionario.

En la reunión celebrada ayer tarde por la comisión de Obras del Ayuntamiento se ultimó el pliego de condiciones para la subasta del entegurado, prevaleciendo la idea del señor Monasterio, que pedía su imprimera el citado pliego para repartirlo con profusión entre las personas que se encuentran en condiciones de asistir al concurso, sean españoles ó extranjeros.

Anoche dió en el Ateneo el Sr. Fuentes su anunciada conferencia, sobre «La revolución y la restauración en el orden económico».

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«Toledo 23 (7.40 noche).—Según telegrafía el comisario del Gobierno, el tren núm. 6, arrolló en el kilómetro 184-400, de la línea de Madrid á Malpartida, al guarda de noche, Francisco Jara, quedando muerto en el acto.»

PUNTO FINAL

Aun cuando sea para nosotros cuestión enojosa la referente á los amigos del señor Gamazo, que al fin se trata de hombres que figuran en el partido liberal, preciso es que contestemos á nuestro ilustrado colega *La Regencia*, periódico que, en un cortés artículo, nos atribuye ideas que no hemos expuesto, y equivoca los términos de nuestras censuras.

No; nosotros no censuramos al Sr. Gamazo por la defensa de sus creencias económicas, ni juzgamos que estas establecen incompatibilidad dentro de nuestro partido, ni nos extraña que los Diputados castellanos procuren recabar para la región que representan la mayor suma de beneficios posibles; todo eso nos parece lógico, natural y, en cierto modo, plausible; pero si en lo esencial sólo encontramos materia para nuestros respetos, en el procedimiento hallamos graves incorrecciones políticas, que son las que han dado margen á nuestras censuras.

Una cosa es que el Sr. Gamazo disienta del Sr. Ministro de Hacienda y procure en la discusión amplia de las Cámaras conseguir el triunfo de su doctrina, ya que antes no se hallaba dispuesto á fiar la resolución de este asunto al espíritu de concordia del Sr. Sagasta, y otra que se lance á la lucha de las secciones, mucho más peligrosa que la lucha del hemicielo, y quiera ganar, por medios poco

acertados y en extremo radicales, lo que podía conseguir sin mengua del partido y respetando siempre su unidad.

Este incomprensible empeño de presentar al Gobierno la batalla en las secciones; esa terca obstinación en no acomodar sus actos á un espíritu transigente y conciliador; esa prisa en reñir peligrosos combates para obtener, por toda victoria, tres puestos en una comisión; ese deseo de recontar las huestes que le siguen; ese propósito, en fin, de levantar bandera contra la bandera del partido, es lo que éste no puede tolerar ni consentir, porque en el partido liberal no hay ni puede haber más que un jefe reconocido y único, sin lugartenientes con menadas, ni cabezas de grupo, ni imposiciones personales de nadie.

Si el Sr. Gamazo hubiera hallado, en vez de los propósitos transigentes del señor Puigcerver, una ruda oposición á sus deseos, un criterio completamente cerrado á toda transacción, una hostilidad franca y decidida para sus aspiraciones, aún comprenderíamos que, obedec

CONGRESO

Sesión del día 21 de Febrero de 1888

Se abre la sesión a las tres y cuarto. El Congreso muy desanimado.

Se aprobó el acta de la anterior y el señor Martos concedió la palabra al Sr. Ministro de Ultramar, que hizo uso de ella para contestar a una pregunta que días pasados le hizo el señor Azcarate, sobre el estado del expediente relativo a una línea de vapores correo de las islas Filipinas.

Los Sres. Azcarate y Ministro de Ultramar rectifican.

El Sr. Ordoñez presenta una exposición de varios vecinos de un pueblo de Vizcaya, que se oponen al establecimiento de un Municipio en las Arenas.

El Sr. Marqués de Vadillo pregunta cuál es la causa de que aún no se haya puesto a discusión la fórmula del matrimonio civil.

El Sr. Martos le contesta satisfactoriamente.

El Sr. Dabán hace una pregunta sobre la hora de comenzar las sesiones.

El Sr. Muro pide al Ministro de Hacienda varios datos para la discusión de los proyectos económicos.

El Sr. Conde de Torrepando ruega al Ministro de Ultramar presente en breve plaza y Puerto Rico y el establecimiento de un puerto franco en la pequeña Antilla.

El Sr. Balaguer le contesta satisfactoriamente.

El Conde de Torrepando da las gracias al Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Ministro de Ultramar rectifica.

El Sr. Fernández Daza felicita al Sr. Ministro de la Gobernación por sus últimas disposiciones sobre ganados.

El Sr. Garrido Estrada presenta una exposición de la Liga de contribuyentes de Cádiz referente a los proyectos de Hacienda y pide al Sr. Albornoz una nota de los hectólitros de trigo y avena que han entrado en Madrid en el último quinquenio.

El Sr. Giberger hace una pregunta al Ministro de Ultramar referente a las estaciones agronómicas de Cuba y la enseñanza de agricultura en aquella isla.

El Sr. Ministro de Ultramar ofrece atender los deseos del Sr. Giberger, insistiendo en que el Gobierno está decidido a proteger la creación de las escuelas pedidas por el Sr. Giberger.

Rectifican ambos oradores.

Se entra en la orden del día cerca de las cuatro y media.

El Sr. Lastres comienza pidiendo que se lea la proposición que esencialmente dice así:

«Los Diputados que suscriben solicitan al Congreso sirva de base para la resolución dada por el Ministro de Estado en el asunto de la indemnización del súbito americano Sr. Mora, se han infringido las cláusulas del convenio de Washington, y que ese convenio quebranta al Tesoro español en pesos 1.200.000.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1888.

—Lastres, Molina, Silveira, Marqués de Vadillo, Morán y Obate.

El Sr. Lastres se levanta a defenderla y protesta de que no quiere suscitar un debate político y de su sentimiento por tener que dirigir estos cargos al Sr. Morá.

Empieza a examinar las negociaciones que censura duramente, por creer que su resultado es sumamente perjudicial a España y crea precedentes funestos.

Recuerda que la comisión de presupuestos de Cuba suprimió el crédito que se había pedido y desea que los individuos que formaban aquella comisión den explicaciones. Alude a los Diputados autonomistas para que manifiesten cuál es su opinión.

Examina el fallo del tribunal arbitral de Washington y dice que la traducción dada por el Sr. Morá era que no había lugar a examinar la petición hecha, mientras la interpretación de lengua traduce el fallo en el sentido de que no había lugar a admitir la petición.

Niega el derecho de Mora para reclamar la indemnización.

Sigue haciendo la crítica de las negociaciones desde que se empezaron, y denunciando las infracciones que se han cometido al adoptar la resolución en este asunto.

Alude a los Sres. Villanueva y Rodríguez San Pedro, quienes, dice, podrán dar explicaciones y datos importantes sobre el asunto.

Por tanto, añade, espero que el Sr. Ministro de Estado declarará esta cuestión completamente libre, conforme lo tiene prometido, a fin de que el Congreso pueda resolverla con toda independencia de criterio.

El Sr. Ministro de Estado combate la proposición, diciendo que el principal argumento de la comisión de Washington por diferencia de criterio es de si era o no súbito americano el Sr. Mora, queda destruido totalmente por la resolución de un tercero en discordia, que afirma que dicho Sr. Mora es súbito americano desde 14 de Mayo de 1879, y que además la decisión del árbitro no varió la cuestión de derecho respecto a la devolución de los bienes confiscados.

Refiere las negociaciones llevadas a cabo por los anteriores Ministros de Estado, y dice que cuando vivió el Sr. Morá, había sido el primero en contestar negativamente a los Estados Unidos, comprendiendo que podía conducir a España a un conflicto, en el cual hubiéramos tenido que ceder por otras clases de consideraciones; que por esto llevó el asunto al Consejo de Ministros, para que allí se resolviera, y que el artículo referente a estos créditos, inserto en los presupuestos, le puso al Sr. Ministro de Ultramar de acuerdo con el orador.

Dice que el que los bienes estuvieran confiscados no es razón para que no se pusiera al Sr. Mora en posesión de rescatarlos, entendiéndose con sus acreedores.

Añade que el arreglo se hizo por un millón de pesos, y que, aunque mercedada en 1885, todavía hubiera podido en cuatro años de buena administración pagar a todos sus acreedores.

Dice que si se hubieran devuelto los bienes en 1879, cuando el Gobierno lo pensó, al mismo Sr. Morá, no hubiera habido después reclamaciones posteriores.

Rechaza la proposición porque, dice, es un voto de censura al Ministro, y este voto de censura no se le puede dar en tanto que el Gobierno no proponga una solución al Congreso; además, porque si, como dice la proposición, este asunto ha de tratarse después, no sabe por qué se hace ahora, y por qué la negociación no está terminada, como dice el Sr. Lastres.

Y entiendo, señores Diputados, que si no estáis conformes con mi gestión o no tenéis confianza en mí, medios reglamentarios hay para manifestarlo; pero en manera alguna el que pretende la proposición.

Rechaza el párrafo último de la proposición, porque, dice, no hay cuestiones análogas, y en último término, si las hay, serán favorables para España.

Y como tengo entendido que son varios los Diputados que quieren usar de la palabra en este asunto, yo ruego a la mayoría que no pida prórroga de sesión, a fin de que mañana, con más calma y espacio, puedan expresarse contra mí sus armas todos los que se han constituido en mis acusadores.

Y se levantó la sesión a las siete.

SOBRE LA MENDICIDAD

Y LAS ÓRDENES MENDICANTES

Es la mendicidad uno de los más apreciados placeres de nuestro pueblo, que comparte con Italia la deshonrosa primicia en esta repugnante plaga. Así se comprende que sea tan odiada por todos los hombres verdaderamente piadosos, caritativos y sensatos. Ahora, de aborrecer la mendicidad a prohibirla, a encerrar a los mendigos en una casa de reclusión, la distancia es mayor todavía. El medio más expedito para suprimir la profesión, a veces lucrativa, de mendigo, sería no dar limosnas sin conocimiento de causa, procurar trabajo a los que carecen de él, a los vagos y aun a los inválidos, que rara vez serán para toda clase de ocupaciones; enterarse de las necesidades de la persona que nos tiende la mano en la calle, y procurar remediarlas con un auxilio de carácter permanente y basado en primer término en la transformación del mendigo en miembro útil de la sociedad.

Pero este proceder pide que, en nuestro presupuesto de gastos y de tiempo, tengamos todos siempre una partida para tales fines; y es más cómodo distribuir a diestro y siniestro unas cuantas monedas, favoreciendo potentísimamente el mantenimiento de la industria de la mendicidad, que tomarse la molestia de inquirir y auxiliar seriamente desgracias que es siempre desagradable conocer, y muchas veces árduo remediar.

Pero si, en el actual estado de tan grave problema, puede ser lícito a algún pueblo prohibir la mendicidad en la vía pública, sin duda ha de ser a aquellos cuya beneficencia, así individual como social, y cuyas instituciones filantrópicas hayan alcanzado un grado de desarrollo que permita reputar atendidas las necesidades más perentorias de sus ciudadanos. De otra suerte, impediría su sustitución por otro orden de auxilios, prender a los mendigos, enviárselos unas a otras poblaciones, con las demás medidas al uso, es una inhumanidad y una injusticia.

Por Real orden del Ministerio de la Gobernación, publicada en la Gaceta del 9 de Diciembre, previa consulta del Consejo de Estado, se confirmó hace años la autorización del Gobernador de Guipúzcoa a las Hermanitas de los pobres para postular en favor de su instituto, elevando la prohibición contraria del Alcalde de San Sebastián.

Pero viniendo a la cuestión concreta, y aun dada la facultad de prohibir la mendicidad pública, ¿deben incluirse entre los mendigos en el sentido propio, y a causa del tenor literal de las palabras, las órdenes mendicantes?

La idea característica del mendigo es la de una persona que no trabaja, que no presta servicio alguno a la sociedad, y que pide para sí y no para otro. El que acude a las gentes solicitando sus limosnas para remediar necesidades ajenas, no puede llamarse mendigo, y más bien entra en la categoría de los que piden donativos con que atender a cualquier otro interés social, ejercen la mendicidad. Sin duda alguna que nadie contestará la pregunta en sentido afirmativo. En tal caso se hallan las Hermanitas de los pobres, que piden para éstos, no para ellas mismas. Esto bastaría por sí solo para eximir las de carácter de mendigos, aunque se olvidase la otra condición de que prestan un servicio y devuelven un trabajo útil.

Se hallan en este caso otras órdenes religiosas que piden, ora desde su casa, ora de puerta en puerta, con objeto de atender a sus propias necesidades y quedar así libres para consagrarse a la vida contemplativa? Si, no obstante los progresos del ideal religioso, que recomienda a nuestros tiempos muy otros modos de servirlo que los que se reputaban naturalmente superiores en los de venerable Estilita, existen todavía comunidades de ambos sexos que viven de esta manera, es evidente que tampoco puede aplicarseles la idea del mendigo. Al menos, en sentir de las personas que comparten sus creencias, ellas cumplen una función social, constituyendo un órgano de la Iglesia Católica, consagrado a la oración y al florecimiento de las virtudes místicas que la vida contemplativa comprende.

La idea del mendigo, del hombre que no tiene otra profesión que la de pedir limosna sin devolver nada a la sociedad a cambio de ella, es, pues, completamente inaplicable a los religiosos que postulan para subvenir a sus necesidades, pero con objeto de dedicarse a Dios, y a procurar la salvación de las almas del modo que reputan más conducente a ello.

Las Hermanitas de los pobres se establecieron en San Sebastián. El Ayuntamiento, fundándose en ciertos precedentes de las corporaciones forales y en la ley de 1849, ordenó se prohibiese la postulación, incluso la de aquella comunidad y la de los demandadores de conventos. El Gobernador de la provincia revocó este acuerdo y el Ministro de la Gobernación confirmó la disposición de dicha autoridad, desestimando el recurso del Ayuntamiento, y conformándose con el dictamen del Consejo de Estado.

¿Qué ha ocurrido con los demandadores de los conventos, incluidos por el Ayuntamiento de San Sebastián en su acuerdo? Nada se sabe. ¿Deben entenderse comprendidos en el decreto del Gobernador, que sin embargo, así como el dictamen del Consejo, se apoya únicamente en los fines de las Hermanitas? ¿Han dejado pasar la tormenta, confiando en que la puerta que se abriese para las Hermanitas podría servirles también a ellos?

Por lo demás, ésta sería una nueva prueba de cómo, aun entre los más fervientes católicos, se manifiesta sin reboso esa innegable preferencia del siglo por las órdenes religiosas dedicadas a la vida activa, a la enseñanza, a la beneficencia, etc., sobre las consagradas a la puramente contemplativa.

Así, mientras éstas gozan de los favores aristocráticos y gubernamentales, viendo de día en día aumentar su clientela, las otras, salvo en aquellas pequeñas poblaciones donde se encuentran libres de la competencia de las primeras, suelen arrastrar una existencia verdaderamente miserable. Como si este desamparo en que los fieles las dejan instintivamente, para atender a instituciones más acordes con las tendencias positivas del siglo, indicase una modificación radical del ideal cristiano, prestando la transformación definitiva de las órdenes religiosas.

PROVINCIAS

En la casa que ocupaba el Casino de Olleira (Valencia) se declaró un incendio que la redujo por completo a cenizas. No ocurrieron desgracias personales.

—Las últimas nevadas, dificultando el tráfico, han ocasionado grandes perjuicios al vecindario de Requena y Utiel.

En Cartagena ha vuelto a aparecer el padidismo con carácter epidémico, siendo grande el número de casos que se han presentado. Es preciso que con actividad se tomen todas las medidas para evitar que el próximo verano aquella ciudad se vea asolada por la fiebre.

—Los casos de angina difterica van siendo cada día más frecuentes en Málaga.

—En el pueblo de Casabermeja promovieron una riña cinco sujetos resultando uno de ellos muerto. Los agresores fueron detenidos y puestos a disposición de los tribunales.

—En las obras que se están verificando en la cárcel de Bilbao, cayó de un andamio hace pocos días un albañil, resultando muerto en el acto.

—En el sitio llamado Sarrena ha aparecido en la playa de Buguio el cadáver de un hombre que había sido arrojado allí por las olas.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos concediendo tres indultos.

GUERRA.—Real decreto autorizando al Director general de Administración militar para prorrogar el arriendo de los locales que ocupan las oficinas de la Comandancia de Ingenieros en San Sebastián.

HACIENDA.—Real orden confirmatoria de un fallo de la Junta arbitral de Valencia que aprobó el aforo y recargo impuesto a 90 kilogramos de atudes de zinc.

GOBERNACION.—Circular concediendo un plazo de 40 días para que las asociaciones ya creadas, puedan inscribirse en el Registro del Gobierno de la provincia con arreglo a la ley.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que se provea por oposición la plaza de ayudante de la clase de dibujo de figura vacante en la Escuela de Bellas Artes de Málaga.

—Otra declarando otorgada definitivamente a D. Manuel González y García Zanco, la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Avila, termine en Salamanca pasando por Peñaranda de Bracamonte.

SUCESOS

En el piso cuarto de la casa núm. 94, de la calle de Toledo, resultó anoche dos mujeres y tres hombres, resultando uno de ellos herido de dos cuchilladas en el cuello.

El herido fué llevado a la Casa de Socorro del distrito y los agresores a disposición del juzgado.

—En la Ronda de Embajadores fué acometido anoche por tres desconocidos un sujeto llamado José Valle Cruz, indudablemente con intención de robarle.

De la lucha resultó herido en la cabeza dicho individuo, que fué después curado en la Casa de Socorro del distrito.

—En el callejón del Mellizo, fué detenido ayer tarde por la autoridad, un sujeto llamado Antonio Barrera que hace días había desertado del ejército.

—Ayer tarde se declaró un ligero incendio en la casa número 55, de la calle de Fuencarral, siendo sofocado a los pocos momentos de iniciarse.

TEMPORALES

Aunque con bastante trabajo, los trenes circulan en la mayor parte de los trayectos que había interrumpido. A continuación insertamos los telegramas oficiales:

—León 23 (3 tarde).—Sigue interceptada la vía.—Sin embargo, ayer, aunque no sin trabajo, pudieron recorrerla las exploradoras hasta Villamarín, a cuyo pueblo llegará el tren correo núm. 461, que ha salido de aquí esta mañana.

No hay noticias de más desgracias personales ocurridas en esta provincia que las dos de que de conocimiento.

El día amaneció y continuó completamente despejado, lo que permite esperar que los trabajos de explanamiento podrán ejecutarse con resultados más ventajosos que los anteriores.

Santander 23 (1.30 tarde).—Se trabaja sin descanso para despejar línea férrea entre Bárcena y Santander, esperándose conseguirlo de una a dos de la tarde.

Bilbao 23 (6 tarde).—Según asegura el ingeniero, mañana podrá quedar expedita la línea de Miranda a ésta.

NOTAS DE LOS TRIBUNALES

El arte progresa

No solo se establecen en España empresas que falsifican la moneda nacional; la extranjera es también objeto de sus operaciones, que ya han traspasado la frontera.

En el Tribunal Superior de Gard (Francia) ha de verse en breve un proceso incoado contra tres personas distinguidas de aquella región, que se dedicaban a la inoportunidad lucrativa industria de poner en circulación billetes falsos del Banco de Francia, con rara perfección fabricados en un centro de Barcelona. M. Allien, abogado de Montpellier, monsieur Bounefou, profesor de un colegio y Martal Delon, secretario del procurador de la República en Bézier, son los procesados.

Delon realizaba frecuentemente viajes a Barcelona, bajo el apellido supuesto de Fournier, y compraba en el centro mencionado billetes falsos de 50 francos, que pagaba a razón de 25 francos uno.

Una dama de la localidad proporcionaba a Delon las cantidades necesarias para la compra de los billetes falsos.

Durante varios meses han llevado a cabo los criminales sus manejos, con absoluta tranquilidad y obteniendo pingües rendimientos, por medio de los cuales sostenían una vida fastuosa que atraía las miradas de los habitantes de Gard.

La fortuna se ha cansado al fin de favorecer a los tres procesados, cuyas fechorías son hoy conocidas por todos los que han presenciado el incesante bulir de los criminales en la época de su prosperidad.

Delon y la dama que le ayudaba en sus empresas cenaban cierta noche en un hotel de los más afamados de Nîmes; al terminar, entregaron, para solventar el gasto, al dueño del hotel un billete en el que, por casualidad o motivo inexplicable hubo de fijarse la mirada insisten-

¿No sería mejor constituir una unión fraternal y sincera entre los dos pueblos? La impresión causada por este discurso es análoga y comparable a la alegría promovida por el triunfo del candidato radical en Southwark, de que nos ocupamos en crónicas anteriores. La victoria ha sido de mil votos de mayoría sobre los conservadores.

Aún se ignora lo que contestará Francia a la nota que algunas potencias tienen firmada, indicando al Sultán la ilegalidad del Príncipe Fernando y el deseo de las naciones de que Turquía reconozca, ante los signatarios de la conferencia de Berlín, esta misma situación anormal de un modo oficial, solemne.

La república vecina no ha dado aún su opinión acerca de esta nota, ni se sabe qué resolución adoptará. Únicamente se conoce la opinión, contraria a la misma, de Austria.

Contra lo que todo el mundo esperaba, ha triunfado el Ministerio Tirard en la cuestión de los fondos secretos.

Por más que esta mayoría sea exigua, el síntoma es digno de ser notado y comentado. Las fracciones más dispuestas a derribar al Gobierno, cada vez que se presenta el momento oportuno, se retraen y dejan vivir al Ministerio. ¿Es que se encuentran débiles todos los partidos frente a frente del Gabinete, porque ninguno se cree en condiciones de poderlo sustituir?

¿Qué ocurre? ¿Acaso todavía la candidatura Floquet no se halla tan admitida que pueda ser bandera para una nueva situación?

El Gabinete no vive vida holgada; pero si se debe reconocer que sale en los momentos supremos más airoso de lo que todos piensan o temen. Este hecho demuestra, para muchos políticos, que la elección hecha por el Sr. Carnot, no era tan destituida de conocimiento y razón como se dijo en un principio. El señor Tirard es más fuerte de lo que Francia y Europa se figuraron.

De la enfermedad del Príncipe imperial, otra vez noticias tristes.

Del proceso Wilson, el discurso del abogado defensor hace presagiar que se modifique la pena pedida por el fiscal.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

NOTICIAS DE MASSAUH

PARIS 23.—Esta madrugada se han recibido noticias importantes de Massauh. Según ellas el ejército expedicionario italiano en Abisinia ha conseguido su movimiento de avance ocupando a Ghinda. Los abisinios evacuaron dicho punto sin oponer resistencia.

El enemigo parece resuelto a no aceptar ninguna batalla, limitándose a la guerra de guerrillas y emboscadas.

EL PRÍNCIPE IMPERIAL

PARIS 23.—Las noticias oficiales de anoche sobre el estado del Kronprinz aseguran que continúa relativamente bien.

Sin embargo, algunos despachos particulares no participan de este optimismo.

NEUTRALIDAD DE INGLATERRA

LONDRES 23.—De las declaraciones hechas por el Gobierno en la Cámara de los Comunes en la sesión de la noche última, resulta plenamente demostrado que Inglaterra no ha contraído compromiso alguno con ninguna potencia que la obligue, en caso dado, a un acto de fuerza, y ni siquiera a una demostración naval.

HUELGAS EN FRANCIA

PARIS 23.—En Flers continúan las huelgas, habiendo acordado los fabricantes tener cerrados sus establecimientos antes que ceder a las exigencias de los obreros.

AUSTRIA, RUSIA Y ALEMANIA

VIENA 23.—En los círculos oficiales se dice que Austria aceptará con reserva las proposiciones rusas respecto de la cuestión de Bulgaria, porque está convencida de que ellas fracasarán ante la oposición de Inglaterra y de Italia.

SAN PETERSBURGO 23.—Los periódicos rusos emplean un lenguaje bastante agresivo contra Alemania, diciendo que está haciendo un doble juego en los asuntos de los Balcanes.

EN EL URUGUAY

LONDRES 23.—El Mensaje del Presidente del Uruguay en la apertura del Parlamento, describe la situación halagüeña de aquella república.

Dice que el estado económico del país ha mejorado notablemente gracias a la confianza pública, a la estabilidad del Gobierno y a la paz que está asegurada.

El último arreglo de la Deuda ha permitido al Estado una economía de 8 por 100 en los intereses.

Los ingresos han aumentado considerablemente merced al desarrollo del comercio y a la mejor percepción de los impuestos.

A estos felices resultados se debe que el Gobierno haya podido aumentar en un 15 por 100 los sueldos de los empleados y cubrir los déficits anteriores.

Calcula que el ejercicio corriente se saldará sin déficit, a pesar del pago de los atrasos.

La aduana de Montevideo, que produjo en 1882 la cantidad de 5.501.360 pesos fuertes, ha tenido un ingreso en 1887 de 8.659.487.

Se espera que este año llegará a 10 millones de pesos.

El Gobierno ha realizado al mismo tiempo notables economías. El ejército uruguayo, que en 1886 se componía de 5.000 hombres, ha sido reducido a 3.000 y la armada, que contaba ocho vapores, ha quedado limitada a tres.

El Mensaje termina hablando de los arreglos llevados a cabo para construir en mejores condiciones el puerto de Montevideo.

La Cámara acogió con aplauso las palabras del Presidente de la República. Todos los partidos estaban representados en la apertura del Parlamento.

LA EXEMPERATRIZ EUGENIA

LONDRES 23.—La exemperatriz Eugenia sigue mejor de su dolencia.

DEFUNCION DE UN PRÍNCIPE

BERLIN 23.—Ha fallecido el Príncipe Luis, hijo segundo del gran Duque de Baden.

LOS FONDOS SECRETOS EN FRANCIA

PARIS 23.—Las opiniones están divididas

das acerca del resultado de la batalla que se librará esta tarde en la Cámara contra el Gobierno, sobre la partida de los fondos secretos.

Mientras los ministeriales consideran segura la victoria, los radicales esperan derribar al Gobierno.

Todo dependerá de la aptitud que adopten a última hora unos cuantos Diputados indecisos.

Hay, sin embargo, motivos para creer que se inclinarán del lado del Gobierno.

PARIS 23.—La batalla de esta tarde contra el Ministerio promete ser muy reñida, sin que todavía pueda adivinarse el resultado, pues las derechas acordaron votar contra los fondos secretos.

PARIS 23.—Reina grande incertidumbre sobre la votación de esta tarde en la Cámara, de la cual depende la vida del Ministerio.

PARIS 23.—En los círculos parlamentarios se advierte esta tarde menos agitación con motivo del asunto relativo a los fondos secretos.

PARIS 23.—Cámara de los Diputados.—Se aprueba el proyecto prorrogando hasta el 1.º de Julio próximo, el recargo sobre los alcoholes extranjeros establecido provisoriamente.

El Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Tirard, declara que el Gobierno hace cuestión de Gabinete sobre la partida del presupuesto del Interior, destinada a fondos secretos.

No se sabe, sin embargo, si dicho asunto se podrá tratar hoy, pues está comprendido en el art. 17 y la Cámara discute ahora el tercero.

PARIS 23.—Esta mañana se han reunido las derechas de la Cámara para acordar la conducta que deben seguir en la cuestión de los fondos secretos.

Conforme anunciaba un despacho anterior de esta Agencia, han acordado votar en contra, pero 26 de los 70 Diputados presentes declararon después que se abstendrían de votar.

Se asegura que algunos radicales han decidido lo propio a última hora, lo cual puede asegurar el éxito del Gabinete.

PARIS 23.—Cámara de los Diputados.—Apruébanse sin discusión varios artículos del presupuesto de gastos.

Entrase a discutir el art. 17, que concede al Ministro del Interior fondos secretos.

PARIS 23.—Cámara de los Diputados.—M. Sorrien, Ministro del Interior, y M. Tirard, Presidente del Consejo de Ministros, piden a la Cámara un voto de confianza sobre los fondos secretos del Ministerio Interior.

El Sr. Pichou, ponente de la comisión de presupuestos, mantiene el dictamen contrario a los fondos secretos, por creer que esto es incompatible con el régimen democrático.

Deplora que el Gobierno haya hecho de este asunto una cuestión de Gabinete; pero añade que la comisión no puede sacrificar sus convicciones íntimas.

PARIS 23.—Cámara de los Diputados.—El Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Tirard, expone la necesidad de los fondos secretos.

Demuestra que el Estado tiene el deber de tomar ciertas precauciones, particularmente en la cuestión del espionaje.

«Es preciso—añade—no renunciar a este medio de defensa nacional.»

Se pone a votación el artículo 17 sobre el cual había hecho el Gobierno cuestión de Gabinete, y resulta aprobado por 248 votos contra 220.

Ha triunfado, por tanto, el Gobierno por 28 votos de mayoría.

EN LA CÁMARA INGLESA

LONDRES 23.—Cámara de los Comunes.—El Ministro Sr. Fergusson pone en conocimiento de la Cámara que habiendo sido absuelto por los tribunales ingleses el carabatero español que mató a un marinero inglés en Gibraltar, fundándose en que aquel obró en defensa propia, no cree que el Gobierno español esté dispuesto a conceder compensación alguna.

LA VISTA DE LA CAUSA WILSON

PARIS 23.—El Sr. Lente, abogado del Sr. Wilson, dice que nada hay que pruebe que su defendido recibiera jamás dinero, por los favores que dispensaba.

Añade que los que lo solicitaban suscribirse a los periódicos del Sr. Wilson, hacíanlo porque sabían el amor que éste tenía a la propaganda republicana.

El Sr. Lente declara que todas las acusaciones dirigidas al Sr. Wilson han sido injustas y se han hecho bajo la presión de la opinión y de la política.

Hace luego alusión al sentimiento que este proceso ha causado en el Sr. Grey.

El Sr. Lente, que ha sido muy aplaudido por repetidas veces, se vio obligado a suspender su defensa a causa de la emoción que sentía.

PARIS 23.—Ha terminado la vista de la causa seguida contra M. Wilson y consorcios en la llamada cuestión tráfico de decoraciones.

La sentencia se publicará de hoy en ocho días.

LA EMBAJADA MARROQUÍ AL PAPA

de del dueño que, a poco, prorrumpiendo en exclamaciones decía que aquel billete era falso. Otros dos entregó Delon y el mismo calificativo merecieron de quien no contento ya con afirmar lo anotado, llamó a la policía que detuvo a Delon.

Desesperado éste en la prisión, manifestó que sus cómplices eran M. Allieu y M. Bonnefoi, que también han sido presos.

Por la ciencia

La policía de Bruselas detuvo no ha mucho, en virtud de denuncia formulada por un tribunal de París, a un individuo llamado William Muller, a quien se acusaba de un robo de 10.000 francos, sustraídos a Marcus Tholler, comisionado por una casa de banca para realizar el cobro de ciertas cantidades.

Verificada la extradición correspondiente, compareció Muller ante los tribunales franceses, donde sus débiles protestas a las acusaciones de los magistrados, afirmaron a éstos en la sospecha de la culpabilidad del encausado.

Llamado a declarar, como testigo, Marcus Tholler, no aseguró que fuese Muller quien le había desposeído de los 10.000 francos.

En el proceso originado por los hechos que vamos reseñando, se observó una particularidad digna de nota: tres sujetos detenidos por sospechas acerca de este mismo robo, fueron reconocidos como autores de él por el empleado Tholler; mas los tres pudieron justificar su inocencia, y fueron puestos en libertad. William Muller fué condenado a dos años de prisión. Muller apeló de la sentencia y la causa pasó al Tribunal Superior.

La declaración de Muller en el acto de la vista de apelación, desvaneció algunas dudas que en el proceso se entrecruzaban, merced a los términos explícitos de la aseveración siguiente:

«No soy—dice el apelante—el autor del delito por el cual he sido condenado; puedo probarlo fácilmente. Si en primera instancia no lo he realizado, ha sido porque me propuse llevar a cabo un estudio profundo acerca de la organización de la magistratura francesa y del régimen penitenciario de las prisiones de París.

«Sin protestar he permitido que en primera instancia me se condenase. Hoy he terminado mis estudios y voy a probar mi inocencia. Por los días en que Marcus Tholler fué robado sufrí yo en Bruselas una pena de quince días de prisión que consentí me impusieran con el objeto de perfeccionar mis estudios penitenciarios, que, según se habrá comprendido por mis actos, cultivé con verdadero amor.»

William Muller, que ha sido absuelto por el tribunal de apelación, propónese,

según confesión propia, seguir sus viajes por Europa, a fin de alcanzar el perfeccionamiento posible en los estudios penitenciarios.

La forma original que emplea para realizar éstos, no merece que se le designe con el calificativo de héroe de la ciencia?

GRACIAS DE GEDEON

El Diputado Peyrolón presenta un proyecto de ley.

—¿De qué trata su proyecto?—le pregunta uno de sus colegas.—¿Es de interés general?

—General, sí, señor; es una ley sobre los dementes.

Un artista muy aplaudido en los Estados Unidos, decía al difunto General Grant, Presidente de aquella República:

—General, es preciso que le cante a V. alguna cosa.

—Puesto que es preciso... —repuso Grant con resignación.

—Y ¿qué canto?

—Lo más corto que V. sepa.

IMPRESIONES

El estreno verificado en el teatro de la Princesa, tiene toda importancia: la que en sí lleva toda obra de ingenio donde se manifiesta, gallardo y deslumbrante, el talento, y la no menos estimable que traía aparejada la de anoche: revelar un poeta inspirado y un autor de grandes alientos.

Joaquín Dicenta ha tomado puesto prestigioso entre los autores dramáticos contemporáneos.

La ovación que el público le tributó, fué espontánea, sentida; el resultado de una admiración y de un deleite que fué ganando poco a poco las voluntades para conquistar, por último, el corazón de los espectadores.

Ha sido, en fin, el primer éxito de esta temporada en la compañía que dirigen Antonio Vico y Rafael Calvo.

En el número de mañana publicaremos el juicio crítico de la obra: hoy no es día de censuras, sino de aplausos nutridos y de entusiásticas felicitaciones. Nuestro momento en el teatro de la Princesa es el momento en el autor que surge de entre las sombras espesas de lo desconocido, sólo puede tener para él nuestra pluma frases halagadoras.

Para que nuestros lectores formen juicio de la versificación, reproducimos lo siguiente:

ACTO PRIMERO

D. Pedro. ¿Qué necesitas?

Fernando. Un nombre.

D. Pedro. ¿Nombre?

Fernando. Nombre, sí, señor;

algunas letras, que unidas

y a Fernando reunidas

me dieran linaje, honor;

eso que el mundo ha querido

reconocer de tal modo

que forma el todo de todo

cuanto existe: un apellido.

D. Pedro. ¿Y por eso me lo cobras?

Fernando. Pues no lo debes tener.

El hombre no puede ser más que el hijo de sus obras, y locamente te irritas, y necio temer te asalta; ese nombre que te falta, ¿para qué lo necesitas?

Así piensa usted, señor,

porque noble, cariñoso,

su espíritu es generoso,

pero poco observador;

mira con desdén profundo

las herencias del pasado

y le tienen en cuidado

las exigencias del mundo;

pero yo que vivo en él,

y que de su orgullo nace

peso el injusto desprecio

y la ingratitude cruel,

se que mi anhelo es vano,

porque el padre de María

a mi afecto se opondrá.

¿Mi hermano?

Justo, su hermano.

D. Pedro. ¿Tal dice?

Fernando. En él están.

esas ideas vivientes;

que lo que piensan las gentes

piensa también D. Julián:

¿El?—Fernando vuelve en tí.

Es imposible.

Fernando. Es seguro.

D. Pedro. No lo creo. Yo le juro...

Fernando. Yo le digo a usted que sí.

Yo, que de la sombra salgo,

¿cómo podría ofrecer

mi cariño a esa mujer?

¿qué represento? ¿qué valgo?

En sus preocupaciones,

la sociedad me condena

a sufrir una cadena

de pesados eslabones,

que interrumpen mi camino,

para transformarme al cabo

en el miserable esclavo

de su razonar mezquino;

que me ultraja, que me acusa

y detiene el alma mía

ante la imagen sombría

de los muros de una inclusa.

D. Pedro. Sientes mucho y piensas poco.

Fernando. No lo aseguro.

Ni Julián será tan duro,

ni el mundo es así tampoco,

ni tú necesitas tanto

que te aliente o que te ayude,

ni hace falta que te esquite

ninguna fuerza.

Fernando. ¿Ninguna?

D. Pedro. Ninguna; no me arrepiento,

ninguna, porque yo sé

que basta la que te da

la gloria de tu talento.

Fernando. ¡Mi talento!

D. Pedro. Lo que vales.

Fernando. Es muy frágil su barrilla

para llegar a la orilla

de las borrascas sociales.

¿Qué valen los pensamientos

y el arte y la inspiración

la ciencia y la razón

con sus diversos acentos

y su poderosa lumbre,

ni qué pueden alcanzar

cuando tienen que luchar

enfrente de una oscuridad

infame, pero arraigada,

y que sostiene en sus hombros

los formidables escorbos

de cientos de siglos? Nada. (Pausa.)

Poco importa que al nacer

a esta vida miserable,

sea el hombre irresponsable

porque no pudo escoger;

ni que el huérfano inocente

se halle de culpa o delito;

la costumbre, su maldito

sello le graba en la frente porque sí, con el derecho que le da su extraordinario poder, porque es necesario que alguien responda del hecho.

Y a quien todo le disculpa,

al que nada pudo hacer,

¿ese, toca responder,

con su infamia, de la culpa.

D. Pedro. ¿Y en qué cifra su profundo

penso, su enorme impiedad?

Fernando. Los cifra, en la antigüedad

de su existencia en el mundo.

Y es vano que tal sentencia

el expósito maldiga;

no ha de impedir que le diga

la mundana conveniencia:

¡güenos genio, inspiración,

alientos para crear,

y fuerzas para luchar,

y sentimiento y pasión?

Fernando. Mi alma cruel

nunca le dará al olvido;

será un paria ceñido

por coronas de laurel.

Mis aplausos los tendréis

si, por dicha, los merecéis;

mis elogios muchas veces;

pero, ¿esperas algo más?

¿gestación? ¿confinanza?

¿amor en la casa ajena

porque la conducta es buena

y lógica la esperanza?

¿piensas lograr tu ventura

y tu dicha cimentar

acariciando en tu hogar

la hija honesta? ¡Lecura,

ilusión. En vano gimen

los méritos que has logrado;

la sociedad, de su lado

te arroja, fruto del crimen;

y tienes que tolerar

sus insultos, su desprecio

porque has olvidado, necio,

que para poder surcar

el mar de su ley impía,

con razón o sin razón,

te hace falta un pabellón

que cubra la mercancía!

Gustosos copiaríamos otras escenas; pero

pone digne a nuestros ojos el lugar que en

nuestro periódico piden trabajos de otra in-

dole.

Además, proclamada de honrada y leal ma-

nera el mérito de la producción, el que quiera

saborear sus inimitables y seductoras belle-

zas, que concurre a la representación de *El*

suicidio de Werther, en el aristocrático co-

liseo de la Princesa.

LA BOLSA

Continúa la calma en el mercado, siguiendo

sostenidos los precios.

El 4 por 100 interior, al contado, se cotizó

a 66,35, 25 y 30, en este orden.

A fin de mes, en firme, a 66,20 y 25 y a fin

del próximo, de 66,15 a 25, también en firme.

El 4 por 100 exterior sólo tuvo el cambio de

68,20.

El amortizable, en partida, a 84,30.

Los billetes hipotecarios de Cuba, a 98,55

y 60.

Las cédulas al 5 por 100, a 102,80 y 70.

Las acciones del Banco de España, a 405,50.

Las de tabacos, a 109,50.

BOLSIN

A las cinco.—4 por 100 interior, al contado,

66,20, dinero; fin de mes, en firme, 66,25, di-

nero.

Barcelona.—Interior, 66,25; exterior, 68,12.

A las doce.—Contado, 66,30; fin de mes,

66,25.

Barcelona.—Interior, 66,22; exterior, 68,12.

BOLSAS EXTRANJERAS

PARÍS

(Telegramas del Sr. T. Bénard, recibido

el día 23 de Febrero a las tres y quin-

cede de la tarde.)

4 por 100 exterior 66,30 Rio-Tinto 485,00

3 por 100 francés 82,02 P. Portugal 630,00

3 por 100 italiano 92,7 P. andaluzes 600,00

4 por 100 sarraceno 14,02 Cubano 1885 486,25

Principales 378,75 3 por 100 pignus 59,50

Otomano 509,00 Banco Hipoteca 527,50

N. de España 278,55 Alicante 244,25

Panamá 286,75 Tharsis 600,00

LONDRES

(Telegrama de A. Biedermann y Compañía,

recibido el 23 de Febrero a la una

de la tarde.)

Consolidado, 102,32.

4 por 100 exterior, 66,81.

Cobra, L. 00/00. Rio-Tinto, 07,00.

Paris 23.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4

por 100 exterior español, 67,03; después,

67,00.

Londres 23.—Apertura de la Bolsa de hoy:

4 por 100 exterior español, 66,34.

Paris 23.—Bolsa. Fondos franceses: 3 por

100, 81,36; 4 1/2 por 100, 106,45.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 66,90.

Obligaciones de Cuba, 486,50.

Consolidados ingleses, 102 7/16.

Ultima hora: 4 por 100 exterior español,

66 3/32.

Londres 23.—Clausura de la Bolsa de hoy,

4 por 100 exterior español, 66,81.

Esta noche no habrá función en el teatro

Real.

Para mañana se anuncia la primera audición en la presente temporada, de la ópera de Gounod, *Guilietta e Romeo*, interpretada por la Sra. Trazzini y el Sr. Stagno.

El domingo se despedirá del público la señora Patti con la ópera *Lucia*.

La dirección artística del teatro Real ha encargado al aplaudido caricato Sr. Baldelli del papel del torero en la ópera *Carmen* que, como hemos dicho, se representará solo una noche y a beneficio de los Asilos del Pardo.

Esta noche se verificará en el teatro Martín el estreno de la ópera cómica *Bal mas-*

que y mañana el juguete cómico en un acto *Los abrazos*.

Mañana se verificará en Lara el beneficio de la aplaudida actriz Sra. Rodríguez.

Adelantan en el teatro Martín los ensayos de las obras *La iluminada* y *Entre todos la*

mataron.

Los periódicos italianos publican la afectuosidad carta que el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Crispi, escribió a nuestro compatriota el eminente tenor Gaiarre, dándole, a nombre de S. M. el Rey Humberto, las más expresivas gracias por haber tomado parte en las solennidades exequias verificadas en Roma para el aniversario de Víctor Manuel, y comunicándole que el Soberano le nombra caballero de la orden de la Corona de Italia.

El gran artista, al contestar aceptando, agradecido, tan señalado honor, ha manifestado la satisfacción que le había cabido al dar aquel testimon

LA NEW-YORK

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
FUNDADA EL AÑO 1843

TEMAS PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañía es la única de España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios de los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1887.	ptas.	880.871.682
Ingresos realizados en el año anterior	ptas.	98.561.380
Beneficios distribuidos al mismo	ptas.	10.748.742
Total de pólizas vigentes	ptas.	1.577.415.871

Capital asegurado en 1886: 441 millones de pesetas.

DESDE SU FUNDACIÓN LLEVA PAGADOS

Por contratos vencidos	ptas.	245.198.817
Beneficios distribuidos	ptas.	154.907.891

SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar deudas, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre de personas acaudaladas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—12, calle de Alcalá, 12—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA
DWIGHT T. REED
Residente de la Embajada,
Cónsul general y encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid

CHOCOLATES, TÉS, CAFÉS Y SOPAS

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Dulces finos de todas clases.—Caramelos suaves
Bombones de chocolate con exquisitas cremas.—Fondant
pastre.—Napolitanas de chocolate.
Cajas para regalos.—Objetos varios de China
y del Japón.

DEPÓSITO CENTRAL

PUERTA DEL SOL, NÚM. 13

OFICINAS

PALMA ALTA, NÚM. 8

PLANTAS Y FLORES

17, Caballero de Guecho, 17

Gran surtido en plantas para salón. Se hacen bouquets de todas tamaños, coronas y cuantos adornos se deseen, con las mejores flores de Andalucía, Barcelona, Murcia y Valencia. También se ha recibido del extranjero una bonita colección de porta-bouquets en raso y cestas doradas, todo de la más variada y caprichosa que se ha inventado hasta ahora.

GRAN CASA PARA HUESPEDES

DE RAMON CABALLERO.

Esta casa se halla situada en uno de los puntos más céntricos de la capital; tiene buenas y bien acondicionadas habitaciones, y se sirve con economía y amabilidad.
Calle de la Cruz, 12, principal, izquierda.

PAPAS PRODIGE

El mejor alimento para el niño y el enfermo. Se vende en todas las farmacias y droguerías.

SOLUCION COIRE

El mejor remedio para la coque y el asma. Se vende en todas las farmacias y droguerías.

SERVICIOS

Compañía Transatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

con servicio y extensión a New-York y Veracruz

TRES SALIDAS MENSUALES CON LAS ESCALAS Y EXTENSIONES SIGUIENTES:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7;
El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21 y haciendo antes las de Liverpool el 8 y la del Havre el 14.
El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión a los litorales de Puerto-Rico, Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.
El vapor *Ciudad de Cádiz* saldrá de Cádiz el 10 del corriente mes.

LÍNEA DE COLON

COMBINACIÓN PARA EL PACÍFICO AL NORTE Y SUR DE PANAMÁ Y SERVICIO A MÉJICO CON TRASBORDO EN HABANA

Salidas de Vigo el 30 de cada mes (haciendo antes las escalas de Liverpool, Havre, Santander y Coruña) para Puerto-Rico, Habana, Santiago de Cuba y Colón, retornando por Costa Firme, Puerto Rico y directo a Vigo y demás escalas del Norte.
El vapor *Mendez Núñez* saldrá de Vigo el 20 del corriente.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebu

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes a partir del 25 de Julio.
El vapor *Isla de Mindanao* saldrá de Barcelona el 10 de Febrero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

El vapor *Isla de Luzón* saldrá de Barcelona el 27, con escala en Málaga, partiendo del puerto de Cádiz para Sta Cruz de Tenerife, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el 2 de Marzo.

LÍNEA DE FERNANDO POO

ESTA EXPEDICIÓN TIENE COMBINACIÓN EN BARCELONA

SERVICIO DE MARRUECOS

SERVICIOS REGulares CADA QUINCE DÍAS

El vapor *Rabat* saldrá de Cádiz, los días 16 y 20 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga. De Málaga los días 12 y 26 para Ceuta, Algeciras, Tánger y Cádiz.

SERVICIO BISEMANAL ENTRE CADIZ Y TÁNGER

El vapor *Tánger* saldrá de Cádiz a las siete de la mañana los domingos, miércoles y viernes.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía les da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de casa artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta compañía repide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Madrid, a D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35

HIERRO DIALIZADO ORTEGA

CLOROSIS, ANEMIA,
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

Precio del frasco, 4 y 2,50 ptas.

Pídase HIERRO dializado ORTEGA.

Farmacia de ORTEGA, Leon, 13, Madrid.

LA NATIONALE

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ANTIGUAMENTE COMPANIA REAL

Autorizada por órdenes de 23 de Mayo de 1839, 10 de Agosto de 1839 y 1.º de Agosto de 1841.

Rue de Grammont, 13, et-rue du quatre-Septembre, 18, a Paris

GARANTIA: DOSCIENTOS CUARENTA Y SEIS MILLONES DE FRANCO

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE DEL CONSEJO:
El Sr. Conde PILLET-WILL, Regente del Banco de Francia

ADMINISTRADORES:

SS. MALLET (Enrique), de la Casa Mallet y Cia, Banqueros; HOTTINGUER (el baron), Banquero, Regente del Banco de Francia; ANDRE (Alfredo), Banquero, Regente del Banco de Francia; DE WARD (A.), antiguo Regente del Banco de Francia; ROHSCHILD (el baron Gustave de), Banquero; LUTSCHER (Andrés), antiguo banquero.	SS. CLAUSS (Gustavo), Propietario del Banco de Francia; DEMACHY, Banquero, Regente del Banco de Francia; ARCHIDRAON (Edmundo-Alexandro), antiguo Agente de Cambios; DENORMANDIE, Senador; BOURBET (Ant.), Propietario; DE VILLERS, Regente del Banco de Francia; AKERMANN, Regente del Banco de Francia; DAVILLIER (Manuel), Banquero.
--	---

CONSEJEROS:

SS. D'HAUSSONVILLE (el Conde), VERNES (Teodoro), de la Casa Vernes y Cia, Banqueros;
COUDERC DE SAINT-CHAMANT, antiguo Tesorero Pagador general

DIRECTOR:

Sr. L'HOPITAL (Jorge), antiguo Consejero de Estado.

SUBDIRECTOR:

Sr. DE VILLE (H.)

Direccion General en España: Alcalá, 39, Madrid.

COMPANIA COLONIAL.

LOS MEJORES CHOCOLATES CAFÉS Y TÉS.

35 MEDALLAS DE PLATA.

Depósito general, CALLE MAYOR, 18 y 20.

BIBLIOTECA DE LA OPINION

LA DAMA DE MONSIEUR

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó el Rey.
—M. de San Lucas—respondió Chito.
—¿M. de San Lucas?—exclamó S. M.
—¿Está en París?
—Sí.
—¿En el Louvre?
—Sí.
—Al fin la última de estas tres afirmaciones, se levantó el Rey de la mesa y se dirigió a la puerta.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito.
—En el Louvre.
—¿Dónde está el Rey?—preguntó Chito